

## III

## HISTORIA DE LA VILLA DE BAENA (1)

Honrado por el Excmo. Sr. Director de esta Real Academia con el encargo de emitir acerca de la enunciada obra el dictamen pedido por el Ministerio de Instrucción pública, después de un detenido estudio y con la desconfianza propia de mis escasos conocimientos, expongo á tan respetable corporación el juicio que he llegado á formular.

Es evidente, sin disputa, que aquí estamos llamados á determinar el mérito positivo y absoluto de las obras que se examinan; mas tampoco cabe duda en que las condiciones extrínsecas de las mismas obras y las peculiares de los autores contribuyen muchas veces á realzar y hacer más apreciable aquel mérito, ó, al contrario, al modo que en jurisprudencia las circunstancias atenuantes y agravantes modifican los grados de culpabilidad para la imposición de las penas.

No es que pretenda yo supeditar en el caso presente á las indicadas condiciones accesorias el valor propio efectivo del libro de que estoy dando cuenta, y menos que me guíen simpatías profesionales, por grato que me sea ver á los militares distinguirse en todos los ramos del saber; pero me parece oportuno, por un lado, hacer notorias las cualidades individuales de D. Francisco Valverde, y por otro señalar la influencia que una producción de esta clase puede ejercer en el campo de las letras españolas.

---

(1) Escrita por D. Francisco Valverde y Perales, Comandante de la Guardia civil, Comendador de Isabel la Católica, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, con prólogo de D. Rodrigo Amador de los Ríos, individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, etc. Toledo, 1903. Un tomo de xxvi-536 páginas en 4.º, ilustrado con una vista general de dicha villa, un plano de la misma, un croquis de la batalla de Munda, 33 grabados representando edificios, monumentos, lápidas, imágenes y objetos artísticos, mas el retrato del autor.

En cuanto á lo primero es muy poco lo que resta por decir después de haber consignado luminosamente en su prólogo el Sr. Amador de los Ríos los merecimientos del autor, bien conocido en esta casa por sus aficiones históricas y arqueológicas y por sus trabajos sobre estas materias, á las que ha sacrificado su reposo, su salud y sus medios materiales, mereciendo por ello con justicia y aplauso el nombramiento de Correspondiente de esta Real Academia.

La Historia en sus mayores alcances, amplitud y generalidad, es una labor sintética y de integración, á la que sólo se puede arribar gradualmente y por tramos sucesivos. No se comprende una verdadera historia universal sin el concurso de las más completas de todos los países, comparándolas, concordándolas y seleccionándolas, si me es permitido expresarme así. Análogo procedimiento requiere la magna Historia de España que estamos esperando y se tardará mucho en conseguir, por su grandiosidad y extensión, por la escasez de elementos parciales constituyentes y por nuestra ingénita inercia y repulsión á las empresas áridas y poco lucrativas. Así es que cualquiera libro de la índole de la *Historia de Baena* es una piedra más, ó un ladrillo siquiera, para la erección de nuestro futuro monumento historial, y por tanto digno de aprecio y atención; mayormente, si viene á roturar como éste un campo virgen y desatendido hasta el presente, pues no se conoce otro alguno semejante fuera de las lacónicas reseñas de los diccionarios geográficos ó las incidentales noticias ligeras de tratados de otra significación.

Está la obra dedicada «al alcalde y concejales del ilustre Ayuntamiento de Baena», en testimonio de agradecimiento por la protección que han prestado al autor, y la precede el interesante y bien escrito prólogo á que he aludido y que merece ser consultado. A continuación van dos capítulos especiales, y seguidamente, en otros quince, el proceso historial de la villa de Baena, desde su origen presumible hasta el año 1868.

El XVIII se consagra á la descripción de los edificios religiosos y objetos sagrados, artísticos é históricos que encierra. Sigue una serie de biografías de personas notables tenidas por natura-

les de la villa; después veintidós «apéndices», consistentes en copias de documentos antiguos poco ó nada conocidos, algunos de ellos muy curiosos; y al fin una lista de los fundadores de aquella Sociedad Económica de Amigos del País, y otra de los corregidores y alcaldes que ha tenido Baena desde 1591 hasta el corriente año de 1903.

Volviendo á los dos capítulos que he llamado especiales, el Sr. Valverde emplea casi todo el primero, que también lo es de la obra, en una digresión, acerca de la campaña de Julio César y de los hijos del gran Pompeyo en la Bética, y particularmente de la batalla de Munda, «considerando estrechamente unidos aquellos sucesos con la historia de Baena, por haberse desarrollado en parte dentro de lo que hoy forma su término», aunque apartándose algo del objeto del libro (añade), y á pesar de no citarse para nada á Baniana en los antiguos relatos de dicha guerra. Con ese motivo discurre sobre la controvertida situación de la ciudad de Munda, que admite y da por cierto estaba en donde hoy la población de Montilla, cabeza de su partido en la provincia de Córdoba, á seis leguas de esta capital y cuatro de Baena. Como quiera que es de alta importancia histórica el descubrimiento del campo en que César ganó su última batalla, abatiendo el poder de los Pompeyos con trascendentales consecuencias para el pueblo romano, y en mi calidad de militar me juzgo obligado á seguir al autor en este empeño, bien que sin aspirar á la solución de un tema en que tantos me han precedido bajo diferentes puntos de vista. Pero á fin de no interrumpir el asunto primordial del presente escrito, trataré de ello en forma de nota aparte.

El capítulo segundo da á conocer unas cuantas antigüedades romanas y otras, principalmente inscripciones, las más de ellas sepulcrales, describiéndolas, comentándolas y consignando su procedencia y paradero; bien pocas, seguramente, si se atiende á la abundancia que debe haber ignorada, según el número y categoría de las poblaciones y fortalezas que existieron en aquella tierra, y cuyos restos yacen cubiertos por el suelo cultivado y por las construcciones modernas; algunas han sido halladas por el se-

ñor Valverde mismo, y de ellas tiene ya noticia la Academia, y entre las demás figura una muy notable por su singularidad, y es una cruz simbólica de fe en nuestro Señor Jesucristo, hecha de metal fundido, de más de una tercia de altura, y perteneciente al siglo VI ó VII de nuestra era, la que ha adoptado como emblema en la portada del libro.

La composición del cuadro es acabada, el dibujo correcto, el colorido severo, los detalles selectos y relativamente armónico el marco, que aquí es la parte artística y tipográfica; formando un conjunto serio, agradable y proporcionado á la importancia del argumento. Abraza los asuntos convenientes, los distribuye y enlaza con el debido método y los expone con entera claridad; omitiendo las nimiedades é insignificancias sin valor, las consejas y creencias vulgares infundadas y los apasionamientos y parcialidades en que es costumbre incurrir; y emplea, en fin, un lenguaje natural y persuasivo, exento de alambicados primores y pretenciosa exhibición personal, pero adornado de juiciosa erudición reveladora de sólida cultura intelectual.

Por estos medios el autor se apodera poco á poco del ánimo del lector, quien va connaturalizándose con las evoluciones de los tiempos y haciéndose partícipe de los progresos de Baena en todos los órdenes; interesándose en los sucesos y alternativas en usos, costumbres, sentimientos religiosos, instrucción, beneficencia, policía, higiene, administración, justicia, agricultura, industria, comercio y demás rasgos característicos que constituyen la vida social.

La atenta lectura de la obra da á entender las fatigas y desvelos del autor, sus viajes y exploraciones, sus registros de archivos y bibliotecas, y los inevitables disgustos, desengaños, contrariedades y dispendios; todo en beneficio de la instrucción general y particularmente de los naturales del país, quienes se apresuran, sin duda, á adquirir el primer libro que los da á conocer al mundo y á sí mismos, si no quieren mostrarse ingratos é indiferentes á los beneficios de la ilustración.

Por todo lo dicho conceptúo la *Historia de Baena* de D. Fran-

cisco Valverde como obra de mérito relevante, digna de figurar en todas las bibliotecas.

La Academia, no obstante, resolverá conforme á su alta sabiduría.

Madrid, 17 de Abril de 1903.

ADOLFO CARRASCO.

---

#### IV

### DISQUISICIÓN ACERCA DE LA ANTIGUA CIUDAD DE MUNDA POMPEYANA (1)

Hasta ahora hay conformidad absoluta en cuanto á la existencia histórica de nuestra Munda, pero se desconoce enteramente su situación geográfica, dato indispensable para darse cuenta cabal de aquella guerra civil ferocísima en que se derramó tanta sangre española en ambos bandos, sin que ninguno de éstos se curase de tamaños sacrificios por parte de quienes de todos modos habían de ser víctimas. Varias Mundas ha habido en la Península Ibérica (2), y aun muchas, si se ha de creer al Barón de Humboldt, quien sostiene que *munda* significa monte, que conservan los bascos en mendía, mundía y otras voces semejantes; el caso es acertar con la auténtica é indisputable.

Se admitía generalmente que la Munda en cuestión fué la llamada hoy villa de Monda, de la provincia de Málaga y partido de Coín, la cual, sin embargo, no coincide en sus señas topográficas con la descripción que da Hircio en su *Guerra Hispánica*. Esta opinión irreflexiva, hija de resabios eufónicos (por más que

---

(1) Adjunta al informe sobre la *Historia de Baena*.

(2) D. Aureliano Fernández Guerra recuerda hasta siete en su *Munda Pompeyana*. Sin embargo, López Bustamante, en el *Examen de las medallas atribuidas á Munda*, afirma que ninguna de las poquísimas conocidas pertenecen á ciudad alguna de este nombre.